

MICROCLIMAS
PARTE I LA PUERTA
TETRALOGÍA EN PRIMER ACTO

William E. Fleming

COLECCION
VALZARINA BENTE

Título: *MICROCLIMAS Parte I La Puerta Tetralogía en Primer Acto*

© 2011 William E. Fleming

2ª Edición: Julio, 2012

Diseño de portada: James Crawford Publishing

ISBN-13: 978-1477563205 (CreateSpace-Assigned)

ISBN-10: 1477563202

Web del autor:

<http://desdeelabismodemimente.blogspot.com>

E-mail: williamernestfleming@gmail.com

Esta obra es un conjunto de relatos, todos los derechos, tanto de una parte, como de su conjunto son propiedad del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares.

Todos los demás derechos están reservados.

*"Para todos aquellos que le inspiren
nuevas líneas."*

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
LA MUERTE QUE ACECHA.....	11
ADIÓS	12
AGUJERO NEGRO	13
ANUNCIO POR PALABRAS	15
BAJO UN MARCO DORADO. UNA MIRADA OSCURA	17
BLOWVAMPIREJOB	19
CARICIAS DE LARGA DURACIÓN	20
EL CARTEL DE LA AUTOPISTA 66	21
EL PACTO	23
HOTEL HELL	25
LA SOMBRA	27
LA ÚLTIMA JUGADA	29
MARCHA FUNERARIA POR UNA MARIONETA	30
MI PERRA	31
NIDO DE ÁGUILA	32
PACTO VAMPÍRICO	33
RUDO DESPERTAR	34
LA MUERTE EMPUÑA UNA PISTOLA.....	35
A VISION OF A LIFE: A Bogie y Bacall	36
EL SUEÑO ETERNO	39
LA FEMME FATALE QUE NO CREIA EN EL AMOR	40

Microclimas Parte I La Puerta Tetralogía en Primer Acto

LA MUERTE CARMESÍ	42
LA MUERTE DE UN ÁNGEL	45
¿LA SANGRE DE UNA PELIRROJA, HA DE SER INDISCUTIBLEMENTE, ROJA?	49
TODO VA DE MUSAS	51
CARTA DE DESPEDIDA	52
CRONOPOS 01	53
EL PRECIO DEL AMOR	56
MARILYN MONROE, YO Y LA TORRE OSCURA	57
MUSA LASCIVA	62
PEQUEÑAS COSAS POR LAS QUE AMÉ	64
RECETA PARA UNA LOCURA	65
ROJO Y BLANCO	66
SUERTE Y DESTINO	67
TARDE DE LECTURA	68
RELATOS	71
EL DIA DE SAN VALENTÍN	72
LA BAÑERA	78
TE SOÑE EN UN SUEÑO	83
THE GAME	87
LA PUERTA	98
AGRADECIMIENTOS	104
EL AUTOR	105

PRÓLOGO

Microclimas es una recopilación de escenas, textos y diversos contenidos. Lo que siempre he llamado bocetos: primeras ideas de posibles «hijos» que al final no ha querido desarrollarse más.

Así como en un entorno controlado puede formarse un micro-clima. Cada texto es un mundo aparte, un punto de nacimiento de una idea mayor.

La idea con todos estos textos, es que veáis un mundo y como tal, poder ver en tan poco espacio un crisol de sensaciones y pensamientos. Que os haga, lector, el inspirarse para también desear ser creador, porque al final el deseo de todo escritor es que el lector vuele con las alas que el escritor le ha legado. Y que al final, sea capaz de fabricarse sus propias alas para poder volar por todo un firmamento de letras impresas.

Sin más dilación solo le invito a disfrutar de la lectura.

LA MUERTE QUE ACECHA

*"En la misma noche, el peor de los
peligros es uno mismo"*

Reginald Vanderher

ADIÓS

Mientras ponía el último disco de su turno aprovechó para salir al balcón y fumarse el último cigarrillo de la noche. En la terraza, se encontró con la figura entre las sombras de una chica: una joven pelirroja que le miraba socarronamente.

Al acercarse desapareció, cayendo hacia el abismo resplandeciente de un río de luces y sonidos estridentes; al lanzarse a su imposible rescate pudo ver que no había nadie.

En el aire, el sonido de la música «Soy la única chica que te tuvo»

AGUJERO NEGRO

Estoy triste y no me gusta estar así. Es una enorme congoja sin un destino incierto, sin un origen determinado. Es como la soledad. Pero creo que se asemeja más a un enorme agujero negro...

Una masa gigantesca de oscuridad que a veces me devora.

Y odio esos momentos, porque no llevan a nada: Inspiración, increíble inspiración, pero al final para qué, nada más que pensar en un fin, sin haber antes disfrutado.

Solo soy un hombre. Lo sé. Pero a veces es como un astronauta en la soledad del espacio, sin contacto con la tierra.

Intento aplacar unas lágrimas que no son las que deseo, pues a veces amo llorar, poder expresar mi alegría con un enorme llanto es para mí, como ver tras las nubes el sol, después de una tempestad. Es el sentimiento convertido en agua, en sal, donde el dolor es vida. Pero cuando lloro por tristeza, es más hondo, son los gritos de mi corazón. Cuando tengo esos estados, es como si un monstruo que llamé la raedura, naciendo dentro mí, de una puerta que creé y olvidé... Me

Microclimas Parte I La Puerta Tetralogía en Primer Acto

gritara «Aún sigo aquí, incauto. AÚN puedo seguir devorándote»

Y cómo solucionar esto preguntareis. Quizás, dormir como un oso: hibernar. Quizás, aullar a la noche el dolor que me atenaza, sacarlo todo... pero cómo conseguir matar a la raedura... cuando lo que guardas en esa habitación es todo su alimento.

ANUNCIO POR PALABRAS

Busqué el anuncio insistentemente por la pila de papeles semiderruidos del campo de batalla que era mi escritorio: «Se busca inquilino. Joven. Culto. Con preferencia para la música clásica. AB+» Dancé con mis ojos sobre aquella papeleta cual oro brillando entre mis dedos mancillados de polvo. Me volvió a intrigar esa condición última «AB+» *¿Para qué alguien desearía saber el tipo de sangre? pensé Quizás es propenso a los accidentes.*

La entrevista fue rápida y sencilla. Con solo presentar un papel en el cual podría certificar que mi tipo de sangre era el correcto; conseguí ser el nuevo inquilino.

La convivencia era excelente. A medida que pasaban los días, las semanas, los meses, me hacía a la idea que aquel compañero de piso era lo más perfecto que podía tener. El joven, tendría unos pocos años más que yo, era extraño. Su comportamiento era más noctámbulo que diurno. Cuando a veces coincidíamos entorno al alba naciente o la noche empezaba, apenas intercambiábamos palabras.

Hace unos días me desperté sobresaltado. La Luna todavía estaba en el cielo. Extrañado

Microclimas Parte I La Puerta Tetralogía en Primer Acto

por los ruidos y el comportamiento de mi compañero; me acerqué a su habitación para ser testigo de algo inaudito: su cuerpo presentaba llagas, su pelo había encanecido y la edad que aparentaba era un anciano de paupérrima vida. Me asusté, pero no tuve tiempo de gritar. Su velocidad fue increíble y solo pude distinguir entre unos afilados dientes un tenue «Lo siento.»

Después de aquella noche no hago más que escribir anuncios en la prensa «Se busca inquilino. Joven. Culto. Con preferencia para el cine de autor. AB+»

BAJO UN MARCO DORADO. UNA MIRADA OSCURA

Aquel retrato enmarcado, me persiguió durante mucho tiempo, encima de un escritorio que cada día cogía más polvo.

Despertaba de sueños alcoholizados y allí estaba ella, en su marco dorado, como el ángel que siempre fue. Nunca recordé si me dijo quién le había tomado aquella foto; pero a veces me daba exactamente igual.

Sus ojos negros, oscuros, me miraban cada día de forma diferente... ¿o era mi rostro pútrido el que se reflejaba en ellos?

Ella siempre dijo que fue casi una fotografía sin pensar: estaba con alguien, fumando un cigarro, y aquel la vio; de tal forma, que tuvo que verse obligado a captar ese preciso momento. ¿Le habían hablado los ojos como me hacían a mí?

Nunca lo supe.

Ella se fue y me dejó ahogando mis penas en un líquido tan dorado como ese marco...

Lo único que pude hacer, es intentar gritar algo que nunca quiso salir. Enfadado, di con la botella medio vacía (de mi amigo Jack) en el retrato que cayó al suelo, partiéndose el cristal en

Microclimas Parte I La Puerta Tetralogía en Primer Acto

miles de pedazos.

Ahí fue cuando el recuerdo más doloroso de mi vida saltó ahogándome, ella cayendo.

Rápidamente intenté salvar al menos lo que pude. Dejé la botella en la basura y me hincué de rodillas, clavándome los cristales, haciendo sangre en mis pies, sólo para ver como el cristal se tiznaba de rojo; como si ella me mirara desde allí con esa mirada, como si llorara sangre... ¡¡¡Aquella sangre suya que derramó por mí!!!

Hice lo que el alcohol me dio de valor. Cogí un trozo de cristal y lo acerqué a mis muñecas...

Mientras la vida se me escapaba; mientras la moqueta empezaba a boquear, como un pez que necesita el aire, sacado del agua marrón del pútrido río; mientras se convertía en un lago Estígie de color rojo. Únicamente veía a ella cayendo, sus lágrimas sobre su rostro mientras su negra melena ondeaba al viento.

Y en mi pronta muerte, oyendo ya las paladas de un Caronte cansado, con un farol moviéndose al ritmo de ellas, solo podía sonreír... No por lo que la hice hacer, si no porque dentro de poco esperaba encontrarme con sus labios estuviera donde estuviera.

BLOWVAMPIREJOB

Me había clavado los colmillos tan profundos que era más una violación que el momento de alimentarse. Si no fuera porque la deseaba, si no fuera porque se lo había permitido... Y ella lo sabía, más aún, le gustaba. Ante el primer mordisco, su ojo refulgió de muerte, cuando la sangre vago por su iris tostado de ira su color esmeralda. Ahí ya no fue ella, sino ello. Un asesino implacable de pechos turgentes y muerte en los colmillos. Mientras se alimentaba de mi cuello, me masturbaba con su mano lentamente a veces rápido. No podría semejar en palabras lo que sentía en ese estado de muerte aparente y lascivia. Mis ojos se apagaban un poco, mi sonrisa aumentaba ante los dos placeres. Su cuerpo desnudo me rozaba hasta que estallé y ella con un gruñido diabólico, infernal y sobre todo animal, soltó sus colmillos manchando su pecho de sangre, que caiga de sus dientes ya humanos de nuevo.

CARICIAS DE LARGA DURACIÓN

Su mano recorría su pecho cautivo, mientras sus besos se impregnaban del sabor de su cuello caliente. Los gemidos empezaban a aparecer como el rocío en la mañana. La ropa iba cayendo lentamente, despacio, entre capas de lujuria para ir despertando la pasión, que ya anidaba en el corazón de los dos. La canción terminó, la aguja del tocadiscos saltó a un bucle sin fin mientras ellos seguían amándose expresando con su cuerpo lo que sus ojos llameaban.

—He de colocar otra canción —decía el lentamente mientras seguía besando los labios de ella.

Se apartó con dificultad de su cuerpo y raudo cambió el disco, esta vez pondría algo más largo. Suficientemente largo.

EL CARTEL DE LA AUTOPISTA 66

Convirtamos nuestra visión en la visión de un insecto, en su capacidad para volar. Lleguemos por el aire atravesando campos de maíz, diseccionados por una carretera vieja de asfalto, castigado por el sol. Reposemos un poco nuestras cansadas alas; una señal, no podemos leerla somos un insecto, pero hemos llegado ahí por no mera casualidad. Sintamos como el olor nauseabundo, pero para nosotros paladar exquisito, se vierte por el aire como olas marinas. Acerquémonos, con nuestro aleteo, hasta el quejido caliente por el sol de un coche en medio de la cicatriz. Solo se oye nuestras alas agitándose. Juguemos entre el, sintamos como nuestra boca babea, nos acicalamos, preparándonos para la comida. Agitemos las alas, mientras extasiados recorreremos heridas supurantes entre carne muerta. Saludemos con un hola de aleteo o un zumbido de despedida, a otros congéneres que vienen al festín. Congraciémonos con nuestro plato, démosle el honor de ser comida y casa de nuestros hijos, para depositar después de nuestras bocas llenas, los huevos que darán el inicio de un nuevo ciclo.

Microclimas Parte I La Puerta Tetralogía en Primer Acto

Muramos o dejemos de ser insecto, salgamos por la pupila vidriosa y como una hoja mecida al viento, elevémonos perdiendo la visión de ese horror. Para mientras alzamos el viaje veamos la escena más completa: dejando ante el calor y el tiempo quedar los cuerpos sin vida, imágenes convertidas en ráfagas similares a estallidos nocturnos, en el cielo de rayos tormentosos. Insectos, larvas que reptan como bebes gateando entre la boca abierta, cuerpos degollados de una pareja, desmembrados: no hay brazo, ni pierna; al lado el cartel de la autopista: km 66. Los adolescentes graciosos han pintado con spray un seis más, convirtiendo aquella señal en una verdadera advertencia.

EL PACTO

Y el pacto se cumplió a la edad de mis 88 años. Ella volvió con la misma que cuando la vi por vez primera, fue mi primer amor y será, la que con lágrimas en los ojos, pondrá el fin a mi vida.

Tenía el mismo pelo greñado y rojo que de costumbre: el mismo lunar, la misma sonrisa y los mismos ojos apagados que me cautivaron. Me asombré que ella, fuera tan pequeña, pero la juventud te da una visión que la vejez ya no tiene. Sentado en mi silla, la oí entrar, con esa figura no cambiante, los años no le habían hecho nada, pero durante el rato que pasamos, ella me explicó todo lo que vio en el mundo. Su visión había cambiado, se había vuelto extraña, su mente era más vieja, más sabia, pero más fría. Estaba cansada, y si no hubiera sido por aquel pacto... Hace tiempo que hubiera dejado que los rayos del sol la convirtieran en polvo. Esa última noche, al final fue la última de los dos, en ella reímos, lloramos, cantamos... Quizás por eso, ella abrió aquel corazón que dejó de palpar hace muchos siglos.

Al llegar la aurora, sonrió. Los dos

Microclimas Parte I La Puerta Tetralogía en Primer Acto

supimos que era el fin, así que sólo terminó la noche. Terminó con lo que hace más de 70 años juramos: me mordió hasta que la última gota de mi sangre, fue libada por ella. Fue tan dulce como decía, o quizás era por la implicación del momento. Cuando un rayo de sol entró, ella besó mi pronto cadáver, que sonrió despacio y desapareció, convertida en lo que desde hace tiempo deseaba... polvo.

Así terminó una vida de cientos de años, con un simple mordisco, un simple beso, una simple noche, una simple mirada, una simple sonrisa. Los dos convertidos en polvo. Quizás, más pronto o más tarde, esperaba que la pudiera volver a ver. Esperaba poder ver aquella sonrisa.

HOTEL HELL

Se despertó sudoroso, la camiseta se le había pegado al cuerpo como una segunda piel. La cabeza todavía le daba vueltas y no recordaba nada de la noche anterior. Al poner los pies fuera de la cama, se hundieron en una alfombra que produjo un sonido mojado, levantó un pie y vio cerca botellas vacías de vino y whisky.

Aunque todavía no era verano, las noches las pasaba sudorosas y casi en vela. ¿Sería los efectos anestésicos de las continuas borracheras, lo que le producían las recurrentes pesadillas o eran los recuerdos de las personas que había matado?

El teléfono sonó, el repiqueteo de la línea le dejaba la cabeza destrozada. La colocó hacia atrás comprobando algunas manchas rojas en el techo.

—Buenos días señor, este es el servicio despertador gracias por habernos elegido — escuchó tras la línea, después el pitido de que uno de los dos había colgado.

Levantó los pies y cerciorándose que no era líquido, al menos no como creía. Sus pies estaban tiznados de un color rojo, viscoso, y

Microclimas Parte I La Puerta Tetralogía en Primer Acto

cuando la nariz salió de su letargo nocturno, una bofetada de nauseabundo olor, le dio de pleno; era sangre lo que supuraba de la alfombra.

Maldijo, ¿qué había pasado? Se tocó el pelo intentando con ese movimiento conseguir algún recuerdo, pero también lo notó diferente, su mano frente a sí, estaba roja. Más aún, se notó tan raro que comprobó una vez más, si la viscosidad era algún indicio, y claro que lo era; con sus dedos, profundizó en una cavidad en su cabeza, un agujero que con el tacto parecía mucho más grande.

Se abalanzó sobre el espejo del baño y presenció los desperfectos. Tenía media cabeza abierta, los sesos le colgaban del agujero... pero de lo que no se dio cuenta, es de un cuerpo tirado en la cama, con botellas de whisky alrededor suyo y un revolver en una de sus manos.

LA SOMBRA

Ella andaba despreocupada con la compra en la mano, no pensaba en nada, como siempre. Simplemente andaba, balanceando la bolsa.

Al fondo: la ciudad extensa, colmada de luces que titilaban como estrellas en la noche, era casi el reflejo del cielo en un estanque tranquilo. De repente todo se fue apagando, las estrellas de su ciudad morían como los ojos de una mosca enorme, cerrándose en una extensa oleada de oscuridad.

Sintió miedo, tanto que la compra se cayó al suelo, rompiéndose el cristal y partiéndose los huevos con un sonido seco.

Corrió, corrió rauda tanto que su pecho parecía explotar, la camisa se empapaba de sudor y las zapatillas bailaban entre las piedras del camino, ni siquiera temía el resbalar y caer, sólo quería huir de la sombra que le perseguía. Porque el terror no se apoderó de ella por la oscuridad engullendo su ciudad, sino porque detrás de sí, sentía al hombre de negro.

Una sombra en su camino hizo que se cayera. Al volver su cuerpo para verle, vio el rojo de las llamas del infierno en su mirada.

Microclimas Parte I La Puerta Tetralogía en Primer Acto

Contempló la muerte en su sonrisa burlona.
Únicamente pudo gritar antes de que aquella
sombra la poseyera.

Una sombra que muchos conocían con el
nombre de Flagg.

LA ÚLTIMA JUGADA

De su pestilencia cadavérica, desde las fauces del mismo infierno...

Ella dijo «Jaque mate»

En ese momento supe que había perdido mi última partida. Asombrados los asistentes y boquiabiertos, gritaron de horror y hasta vomitaron; cuando la calavera se recompuso de carne, sus huesos blancos y cenicientos, se recubrieron de venas, hasta formar el rostro de una persona. Sonrió a los presentes y se fue con un simple "Ha sido un gusto señores" dejando a todos ante la presencia del vencido: una calavera pero esta vez, sin vida...

Sonriendo desde la mesa como si estuviera siempre y por siempre dormida.

Fue mi último movimiento, la larga letanía en un juego que ella siempre sabía ganar, no con artimañas, ni trampas, sólo la espera, el tiempo.

MARCHA FUNERARIA POR UNA MARIONETA

Y allí sentado frente al televisor mientras su vida pasaba por el las escenas que siempre quiso que fueran su quehacer diario. Su cuerpo moría con el mando de la televisión en la mano, mientras por el aire bailaba una dulce melodía, aquella que recordaba que su padre tocaba en su grupo. Algo sobre una marioneta, nunca le interesó, pero su cuerpo no pudo reprimir una sola lágrima que caía por su mejilla. Así terminó su vida. Con el deseo de que aquella que le esperaba fuera mucho mejor que lo que estaba dejando atrás.

MI PERRA

Desde ahí me mira impasible, como si no hubiera hecho nada. Sí, sé que tenía hambre que no la había hecho caso en días, pero no creí que llegara a tanto.

No me puedo mover... solo la veo delante de mí, ni siquiera tengo fuerzas para parpadear. Noto como juega, noto como se me va yendo la vida.

Roe, desgarrar.

Y en mi visión aparece con uno de sus premios...

Una mano, MI mano.

La mordisquea salpicando la sangre... engulle con premura y me mira. Siempre hacia ese gesto; ¿creía que le iba a quitar la comida después de dársela?

Mientras la oscuridad se cierne, siento de nuevo su bocado, se coloca con trozos de mis intestinos delante de mí, como diciendo «la próxima vez dame mejor comida»

Mientras muero, sólo pienso en una cosa, entre enormes carcajadas en mi mente.

Espero que le haya gustado la comida.

NIDO DE ÁGUILA

Lo único que pude hacer después de haber permanecido en aquel nido de águila durante tres días y con sólo tres balas: dos en el fusil de francotirador y una en la pistola, fue sencillo.

Cansado de reventar cabezas amputar miembros y dejar lisiados a cuanto nazi quería entrar en la torre, salió aullando un general de entre los escombros.

—Ríndase se ha quedado sin munición — el sonido de su inglés me producía dolor en los oídos. ¡Fiu! la bala silbó y le reventó los huevos, mientras aullaba, la última le hizo estallar la cabeza...

Quitó la anilla a la única granada que me quedaba, la dejó sobre mi regazo y me comí el cañón frío de la pistola. 30 segundos después, la torre estalló, matando a los nazis que subían...

PACTO VAMPÍRICO

Escúchame bien, escucha esto porque mis palabras serán carne y mi carne será palabra. Con un mordisco rubricaré un pacto que desde tiempos inmemoriales nosotros hemos conferido a los humanos, no como si fueran alimento ni ovejas. Hemos sido dadores de vida, y arrebatadores de ella. Somos vigilantes nocturnos, ángeles negros. Para nosotros vuestra vida es un leve suspiro entre nuestros días.

Hemos pertenecido siempre al mundo y seguiremos haciéndolo mientras vuestros huesos se marchiten y se conviertan en polvo, el cual el viento dispersará mientras reímos.

Toma mi mano, aprieta mis labios y deja que yo muerda tu cuello, porque con ello firmarás el pacto.

Volverás a ser lo que una vez fuiste. Volverás a no ser lo que una vez no fuiste. Descansarás en la muerte porque es tu vida. Ahora si estás conforme... Muerde mi pecho. Muerde donde una vez latió un corazón y bebe de mi sangre inmortal, mientras mis lágrimas recorren mis mejillas y mis ansias de poseer tu alma se sacia.

RUDO DESPERTAR

Cuando Camile despertó ese día no sabía que iba a morir. Todo le parecía vacuo, sin vida, como si no perteneciera más a ese mundo. Ya no podía oler, ni tocar como antes, incluso el sabor de las cosas, le eran extrañas a ropa vieja o madera. La gente parecía que no le hacía caso, no la miraban a los ojos y algunos ni siquiera la escuchaban. Ese día que despertó, fue el día que cambió para siempre lo que era y como se veía.

Y sólo lo pudo comprobar cuando desesperada volvió a su habitación y vio su cuerpo colgado de una soga.

LAMUERTE EMPUÑA UNA PISTOLA

*“... su perfume se mezclaba con el olor de
la sangre; aun así, conseguía
hipnotizarme no sé de qué manera...”*

La Muerte caminaba lenta